



- ¿Qué le pasó a este hombre? se pregunta. Ciertamente fue atacado, hay tantos ladrones y atracadores en esta zona. ¡En qué miserable condición lo dejaron! Si se queda aquí, morirá.

Se baja de su burro, se acerca al hombre herido y se inclina sobre él. Examina las heridas, las desinfecta una a una con aceite y vino, luego las cubre con vendas. El hombre herido se siente mejor, pero es incapaz de levantarse y caminar.

- No te voy a dejar aquí, le dice el samaritano, seguiremos juntos el camino.

Le levanta y le carga en su burro. Así que se ponen en marcha de nuevo, el samaritano caminando junto al hombre herido. Después de muchos esfuerzos, llegan a un albergue, donde pueden comer y descansar.



A la mañana siguiente, el samaritano paga al posadero, por él mismo, pero también por el hombre herido, y le da más de la cuenta.

- Debo continuar mi viaje, dice, pero te pido que te ocupes de este hombre. Dale de comer y continúa sanando sus heridas hasta que se cure. Te doy esta cantidad de dinero, pero si gastas más en él, cuando regrese te lo devolveré. ¡Ten cuidado de que nada le falte!

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Jesús terminó su relato y, a su vez, le hizo una pregunta al doctor de la ley:

- ¿Cuál de los tres crees que ha sido el prójimo del hombre que fue víctima de los ladrones?

Lo descubriste, es el tercero. El doctor de la ley también dio la respuesta correcta:

- Es el quien se detuvo y se ocupó de él.

- Está bien! Jesús le dijo, pues, ve tú y haz lo mismo.

Entiendes, tu prójimo es el que está muy cerca de ti, tu padre, tu madre, tu hermana, tu abuela, tu amigo. Pero también es al que te acercas. Cuando te acercas a alguien, un amigo que está solo, necesitado, en problemas, enfermo, y le traes ayuda, pues, le muestras que amas a tu prójimo. Amar a su prójimo como a sí mismo, por lo tanto, no es solo decir buenas palabras: es ayudar, compartir, dar tiempo y dar dinero. En pocas palabras, es hacer a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti.

Así que hoy, mañana, ¿qué vas a hacer para demostrar a tu prójimo que lo amas? Si lo piensas bien, encontrarás muchas cosas que hacer. Hasta pronto.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Es en la familia donde los niños aprenden a amar de forma práctica desde pequeños. Debemos enseñarles a prestar un servicio, a compartir, a dar. También aprende con el ejemplo. ¿Estamos atentos a lo que sucede a nuestro alrededor? ¿Cómo miramos a los demás? ¿Los que nos son cercanos por vínculos familiares o amistades y los que nos son ajenos? ¿Cómo les expresamos nuestra bondad, nuestra compasión?

Animemos a nuestros hijos a obedecer el mandato de Dios y acompañemos les en sus esfuerzos porque no tienen la madurez suficiente para discernir situaciones que podrían ser engañosas o peligrosas. También tenemos el deber de proteger.

Finalmente, escuchemos este extracto del Salmo 41:

¡Bienaventurado el que se piensa en el pobre! En el día malo lo librá el Señor. Lo guardará y le dará vida, será bienaventurado en la tierra. Lo sustentará en su lecho de dolor, lo cuidará en su enfermedad.